Naciones Unidas S/PV.3346



Consejo de Seguridad

Provisional

Cuadragésimo noveno año

3346ª Sesión

Miércoles 9 de marzo de 1994, a las 12.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Mérimée	(*Francia*)
Miembros:	Argentina	Sr. Cárdenas
	Brasil	Sr. Sardenberg
	China	Sr. Li Zhaoxing
	Djibouti	Sr. Olhaye
	España	Sr. Pedauye
	Estados Unidos de América	Sr. Walker
	Federación de Rusia	Sr. Vorontsov
	Nigeria	Sr. Ayewah
	Nueva Zelandia	Sr. Keating
	Omán	Sr. Al-Khussaiby
	Pakistán	Sr. Marker
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir David Hannay
	República Checa	Sr. Kovanda
	Rwanda	Sr. Bizimana

Orden del día

La situación en Georgia

94-85261 (S)

Se abre la sesión a las 12.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Georgia

El Presidente (*interpretación del francés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Georgia en la que solicita que se lo invite a participar en el debate del tema del orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a dicho representante a que participe en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

El Sr. Eduard A. Shevardnadze, Presidente del Parlamento y Jefe de Estado de la República de Georgia, es acompañado al lugar que le ha sido reservado a la mesa del Consejo.

El Presidente (*interpretación del francés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en su orden del día.

El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe del Secretario General sobre la situación en Abjasia, Georgia, que figura en el documento S/1994/253.

El primer orador es el Presidente del Parlamento y Jefe de Estado de la República de Georgia, Su Excelencia el Sr. Eduard A. Shevardnadze, a quien doy una cálida bienvenida en nombre del Consejo. Lo invito a formular su declaración.

El Presidente Shevardnadze (Georgia) (*interpretación del ruso*): Sr. Presidente: Quisiera agradecer a usted y los demás miembros del Consejo de Seguridad la oportunidad que me han dado de hablar aquí. Por favor, acepten el agradecimiento del pueblo de Georgia por los esfuerzos del Consejo para restaurar la paz en Abjasia, así como la justicia y la integridad territorial de Georgia.

Es evidente que contribuyen al logro de esos nobles objetivos todas las resoluciones del Consejo de Seguridad y todas las medidas adoptadas por el Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, y su Enviado Especial, Sr. Edouard Brunner, con la mediación de la Federación de Rusia y la participación activa de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) y del grupo oficioso conocido como los “Amigos de Georgia”.

Al hablar aquí, cifro grandes esperanzas en la sabiduría del Consejo, en su deseo y determinación de ayudar a mi país y a su pueblo a lograr perspectivas futuras claras y vitales. Actualmente no tienen tales perspectivas y no pueden tenerlas en un futuro cercano ni lejano sin el logro de una solución justa de la cuestión relativa al regreso pacífico a su tierra natal de quienes han sido desplazados, sin el establecimiento de garantías claras y confiables de su seguridad, sin una solución digna y mutuamente aceptable de la cuestión del estatuto político de Abjasia, dentro del marco de un Estado georgiano integral.

Abrigo aun mayores esperanzas al ver esta sala, donde en el pasado reciente tuve la oportunidad de participar en la toma de decisiones. La aplicación de esas decisiones, mediante los esfuerzos de nuestra comunidad, brindó la paz a las regiones en que se desarrollaban peligrosos conflictos. Sin embargo, a mi entender desde entonces la situación mundial ha cambiado fundamentalmente y el Consejo de Seguridad debe actuar en circunstancias y condiciones que no tienen parangón en la práctica internacional.

Por lo tanto, abrigo la esperanza de que el Consejo de Seguridad esté dispuesto a elaborar y aplicar enfoques fundamentalmente nuevos para el arreglo de las diversas situaciones de conflicto y estallidos que plantean una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, consideramos que la sesión de hoy es una oportunidad histórica y no sólo para Georgia. La decisión adoptada por el Consejo puede servir como base de un modelo fundamental para el arreglo político amplio de otros conflictos armados, habida cuenta de la situación extremadamente compleja en el vasto territorio de la ex Unión Soviética. Sin duda alguna, ello dará impulso a la aplicación con éxito de las funciones y operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en todas esas regiones volátiles. No debe desaprovecharse esta oportunidad.

La gran competencia del Consejo de Seguridad y su conocimiento cabal de la esencia de la cuestión actual hacen que no me sea necesario enfrascarme en un recuento minucioso de la historia del conflicto de Abjasia ni hablar detalladamente de sus causas y razones, su situación y desarrollo. Los informes del Secretario General al Consejo de Seguridad, los numerosos análisis de expertos y los

informes de los representantes de las Naciones Unidas en Georgia proporcionan un panorama de los acontecimientos suficientemente amplio y preciso. Empero —en aras de la verdad que, desafortunadamente, con frecuencia se distorsiona— quisiera decir lo siguiente.

En nuestro país debemos enfrentar numerosos infortunios en diversas esferas. Una de las más difíciles e importantes de esas esferas es la guerra contra el crimen. Es herencia de esa crisis universal generada por la política de un régimen, tema al que volveré a referirme. Poderosas bandas armadas aterrorizan a la población, de hecho estableciendo su poder en amplias regiones de la República. La magnitud de su acción es tal que quisiera decir, honesta y francamente, que nos vemos obligados a aceptar el desafío y actuar también con fuerzas considerables.

En fecha reciente, subdivisiones de fuerzas internas y de la policía, apoyadas por equipos pesados, han llevado a cabo importantes operaciones contra esas bandas armadas en numerosas regiones de Georgia; las han desarmado, han eliminado sus bases y han arrestado a sus dirigentes.

Esa era la situación que existía antes de agosto de 1992 en Abjasia y en las zonas aledañas en la región occidental de Georgia. La línea férrea que vincula a Georgia y Armenia con Rusia —que es virtualmente la única y, por consiguiente, es sumamente importante— estaba sujeta casi a diario a actos de sabotaje. Se destruían vías, puentes, plantas de energía eléctrica y líneas de comunicación. El saqueo masivo de bienes —que pertenecían no sólo a Georgia sino también a Armenia, Azerbaiyán y Rusia— ocasionó pérdidas valuadas en millones de rublos.

Las bases fundamentales de dichos grupos saboteadores y terroristas se encontraban en Abjasia. Tras llevar a cabo actos de sabotaje en las regiones aledañas, esos grupos de bandoleros se retiraban al territorio de Abjasia, contando con el hecho de que —a causa de la compleja situación política existente— el Gobierno de esa región no adoptaría ninguna medida contra ellos. Allí, los bandoleros también apresaban o encarcelaban a algunas personas, entre ellas miembros del Gobierno, como, por ejemplo, el Viceprimer Ministro, el Ministro del Interior, sus asistentes, mi asistente para seguridad nacional y otros.

En tales circunstancias, la protección de las conexiones de superficie y la neutralización de los grupos de bandoleros se transformaron en un asunto que involucraba la defensa de la soberanía del país. ¿Qué hubo de inusual e ilegal en el hecho de que, tras haber informado al Presidente del Soviet Supremo de Abjasia de sus intenciones, el Gobierno de Georgia enviara allí subunidades militares? En mi opinión, nada. Después de todo, las autoridades tienen el derecho de adoptar todas las medidas necesarias que se encuentren dentro de los límites de su jurisdicción y competencia.

No obstante, las unidades redesplegadas en Abjasia fueron recibidas a balazos, y se declaró de inmediato que Georgia había cometido un acto de agresión contra Abjasia y había ocupado parte de su territorio. ¿Puede uno ocupar su propio territorio? No me enredaré en polémicas al respecto.

El debate sobre estos asuntos no forma parte de mi tarea, y plantearlos sólo sirve para que nos alejemos de nuestro tema. Con suma frecuencia, los políticos y el público se enredan en polémicas respecto de quién fue el primero en llegar a esta tierra, con el fin de tratar de encontrar fundamentos —sobre la tambaleante base de una interpretación arbitraria y de una distorsión de la historia— para la tesis según la cual Abjasia no forma parte de Georgia. No voy a responder a la dudosa aseveración de que supuestamente no hay fundamentos históricos o jurídicos para considerar a Abjasia como una parte integrante de Georgia, ni a las alusiones a los así llamados vínculos entre Georgia y la Abjasia autónoma que se perdieron tras el derrumbamiento de la ex Unión Soviética.

No obstante, no puedo dejar de señalar que no puedo aceptar una actitud hacia la historia que hace que los interesados, no satisfechos con asignarle el papel de sucia asistente de la política, la armen incluso con los instrumentos para el asesinato. La historia genuina, que no se ha adaptado a las necesidades de la guerra fratricida, ha visto que los georgianos y los abjasios han vivido en paz y armonía en esta tierra desde tiempo inmemorial, unidos por vínculos espirituales y lazos de familia. Si bien algunos historiadores desean poner en tela de juicio ese hecho sobre el campo de batalla, existe también el testimonio de antiguos autores y de antiguas crónicas georgianas, así como también importantes trabajos de investigación realizados por eminentes eruditos de nuestra época, cuyas conclusiones son indiscutibles: Abjasia es parte integrante del territorio georgiano de la misma manera que cualquier otra zona histórica de Georgia.

Además de nuestra historia conjunta, existe también la cuestión relativa a nuestra responsabilidad conjunta para con el presente y el futuro de nuestros pueblos. Concentremos nuestra atención en ello, y sólo en ello. Esa es la tarea que estoy realizando aquí, y en ese marco tengo la intención de

exponer mi opinión respecto de la forma en que debemos resolver el problema, así como también nuestras sugerencias a ese efecto.

No obstante, antes de hacerlo, permítaseme expresar algunos comentarios de índole general. Ante todo, el conflicto en Abjasia no es un conflicto interétnico, un conflicto entre los georgianos y el pueblo abjasio. Se le ha dado en forma deliberada ese tinte étnico-nacionalista con el fin de ocultar los objetivos políticos de sus instigadores. El conflicto surgió en el seno de una república autónoma, en torno a cuestiones relativas a la propiedad, el poder y su aplicación, la aprobación de leyes y de un sistema de Estado y la elección de una orientación. Luego fue atizado desde el exterior con armas, fondos, personal, información y propaganda y fue utilizado por grupos y clanes políticos, en aras de sus propios y egoístas objetivos políticos y de otra especie, con el fin de lograr beneficios políticos y materiales tanto dentro de la República como más allá de sus fronteras.

Las partes en el conflicto no pertenecen a un solo grupo étnico. En su informe de 1º de julio de 1993 relativo a la situación en Abjasia, República de Georgia, el Secretario General menciona la continuación de,

> "mis esfuerzos por iniciar un proceso de paz, en el que participaran el Gobierno de Georgia, las dos partes de Abjasia y la Federación de Rusia." (*S/26023, párr. 19*)

Quisiera recordar también que en la resolución 876 (1993) del Consejo de Seguridad, de 19 de octubre de 1993, el Consejo reitera su firme condenación de la violación del Acuerdo de cesación del fuego de 27 de julio de 1993 por la parte abjasia y de las medidas posteriores que violan el derecho humanitario internacional, y condena asimismo el asesinato del Presidente del Consejo de Defensa y del Consejo de Ministros de la República Autónoma de Abjasia.

Quiero decir algunas palabras acerca de ese hecho. En la hora de su martirio, esa persona sobresaliente, el Sr. Jiuly Shartava, estaba acompañado no sólo por georgianos sino también por abjasios, rusos y armenios, casi todos los cuales compartieron el destino de su dirigente y amigo. Desafortunadamente, no se trató de un hecho aislado. Funcionarios estatales, asistentes, periodistas, escritores, eruditos, médicos, trabajadores y propietarios de tierras, sin distinción alguna de nacionalidad, padecieron tiroteos, torturas, represalias que excedían los límites de la ley, insultos, golpizas y encarcelamientos sobre la base de un solo factor: a qué lado pertenecían.

La violencia engendra la violencia y la crueldad la crueldad. Con independencia de lo difícil que resulte hablar de esto, la justicia nos obliga a decir que los asesinatos, el incendio de casas, el pillaje y el saqueo también están en la conciencia de las partes en el conflicto que están en el lado georgiano. No llamaré a estos "excesos", como se hace en Gudauta, pero al llamar a las cosas por su nombre deseo recalcar que tanto los georgianos como los abjasios son nuestros conciudadanos y no podemos dividirlos en los nuestros y los otros. Aprovechando el apoyo externo sin precedentes de las fuerzas extremistas más reaccionarias, la camarilla de Gudauta desató una campaña de "depuración étnica" y genocidio, y en la amplia destrucción que llevó a cabo no hizo ninguna diferencia entre las personas debido a su origen. Con frecuencia los abjasios mataron a otros abjasios porque no compartían las ideas del régimen.

Numerosos estudios realizados sobre los refugiados y personas desplazadas muestran el elevado grado de mutua intolerancia étnica entre georgianos y abjasios, lo cual corrobora de nuevo nuestra tesis de que este conflicto no tiene raíces étnicas ni nacionales. Tiene otras raíces, alimentadas por un nacionalismo monstruoso que va transformándose en un fenómeno que sólo puedo describir como fascismo. Se trata de un fascismo poco habitual, un fascismo de la era posterior al comunismo. Nacido en las profundidades del sistema comunista, busca y encuentra una salida a través de los esfuerzos de ciertos grupos y clanes, y utiliza con fines políticos los sentimientos naturales nacionales de masas que han sido oprimidas bajo presión ideológica.

Debo reconocer, por penoso que sea, que mediante los esfuerzos del régimen que llegó al poder después de que Georgia obtuviera su independencia, el fascismo también se hizo sentir en todo mi país. Lo he descrito claramente como un fascismo provincial, porque sólo al diagnosticar la enfermedad se puede combatir contra ella, y la hemos combatido. Nuestro pueblo entendió a qué tipo de amenaza se enfrentaba, una amenaza contra el pueblo, sus cimientos, su forma de vida y su tradicional tolerancia étnica y religiosa.

Esta amenaza no se limita a las fronteras de un país. Con el ejemplo del conflicto en Abjasia, nos hemos dado cuenta de cuán amplios son los vínculos y las acciones coordinadas de esa "internacional fascista y comunista", que une el antiguo centro y las regiones adyacentes para formar un frente unido que lucha contra la independencia y la democracia. El objetivo es la restauración de regímenes totalitarios, pero ahora bajo las banderas del ultranacionalismo y el chovinismo. Esto fue también lo que ocurrió

en Abjasia, donde, mucho antes del estallido del conflicto se hizo un esfuerzo para establecer una dictadura étnica de la minoría: bajo una ley electoral discriminatoria el 18% de la población recibió el derecho de enviar al Parlamento de la República Autónoma más representantes que el resto de la población. Por consiguiente, los resultados de la votación sobre cualquier cuestión estaban predeterminados a favor de la minoría y se infringieron los derechos de la mayoría.

En segundo lugar, ni antes ni después del comienzo del conflicto pusimos en tela de juicio la cuestión de la categoría de Estado de Abjasia, y tampoco lo estamos haciendo ahora. Sin embargo, podemos hablar de categoría de Estado en el marco obligatorio y sólido de los principios de las Naciones Unidas y de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), teniendo en cuenta los intereses de la población multinacional de Abjasia, incluido el sector georgiano, que representa casi la mitad de su población total. Expulsada de las fronteras de Abjasia por la "depuración étnica", la violencia, la coerción y un pisoteo masivo sin precedentes de los derechos humanos, la población georgiana no ha perdido ni el derecho a vivir en la tierra de sus antepasados ni el derecho a la protección garantizada de sus intereses legítimos.

En tercer lugar, nuestro deseo de paz ha sido reafirmado por tres acuerdos de cesación del fuego y por la adopción de las medidas adecuadas que son necesarias para su aplicación. Recuerdo aquí el primer acuerdo, que el Presidente de la Federación de Rusia y yo firmamos menos de un mes después del estallido del conflicto armado, el 3 de septiembre de 1992, cuando controlábamos la mayor parte del territorio, incluidas Sujumi y Gagra, la región fronteriza con Rusia y la frontera sobre el Río Psou.

Ni entonces ni después negociamos en términos de guerra o victoria. No contábamos con una solución militar al problema. Para evitar el derramamiento de sangre, nos sentamos a una mesa de negociaciones a la que también estaban invitados los que desencadenaron esta guerra, de hecho rebeldes. Aprovechando la protección y el patrocinio de fuerzas poderosas y el apoyo, militar y de otro tipo, y la participación directa de esas fuerzas en el conflicto, comenzaron a dictar condiciones cuya viabilidad jurídica ni siquiera se puso en tela de juicio. Es difícil hablar de legalidad y de leyes con aquellos que las violan, pero entablamos el diálogo y concertamos acuerdos simplemente para detener la guerra y el derramamiento de sangre.

Como es bien sabido, todos estos acuerdos se violaron traidoramente, y hubo consecuencias especialmente graves de la violación del Acuerdo del 27 de julio de 1993. Los ciudadanos que habían abandonado Sujumi y otros centros de población creyeron en la posibilidad de un arreglo pacífico y regresaron a sus hogares. Además, la parte georgiana, de conformidad con el Acuerdo, retiró todo el equipo pesado y el personal del territorio que estaba bajo su control.

El ataque repentino realizado el 16 de septiembre por la parte abjasia contra poblaciones indefensas redujo a la pacífica población a una existencia de prisioneros bajo una voluntad malvada y cruda violencia. Murieron miles de personas bajo el bombardeo y los misiles, y miles más en el camino hacia el exilio. Miles de personas se vieron privadas de sus hogares, de su patria, de sus bienes y de su medio de sustento y, a cambio, recibieron el amargo destino de refugiados y personas desplazadas.

No comenzaría a extenderme aquí sobre estos acontecimientos bien conocidos si la política y el comportamiento tradicionales de los líderes de Gudauta hubieran estado encaminados a medidas constructivas y si no fuera por su práctica habitual de romper los acuerdos y socavar las negociaciones que ya están en curso en el marco del proceso de Ginebra, que se inició bajo la égida de las Naciones Unidas.

No se ha aplicado la decisión relativa al comienzo del retorno de los refugiados a la región de Gali. Además, antes de la tercera ronda de negociaciones en Ginebra sobre un arreglo amplio del conflicto de Abjasia (República de Georgia), hubo una nueva ola de "depuración étnica" y genocidio en zonas de esta región donde aún quedaban georgianos. El 3 de febrero —el día de la firma del tratado ruso-georgiano— comenzó una acción punitiva a gran escala de 10 días contra los habitantes pacíficos de la región. A pesar de la petición que se formuló, no se permitió a los representantes de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas ir al lugar de estos acontecimientos sangrientos, sólo se les permitió el acceso después de la conclusión de esta llamada operación. La tragedia de Gali es una respuesta a la resolución 896 (1994) del Consejo de Seguridad, que condena todo intento de cambiar la composición demográfica de Abjasia (República de Georgia).

Examinemos ahora la cuestión del estatuto político. Creo que esta cuestión es particularmente importante. Ya lo he dicho muchas veces —y estoy dispuesto a repetirlo nuevamente al mundo entero— que nosotros no tenemos problemas, que esta cuestión se puede resolver tomando en cuenta y utilizando las normas universales y europeas más progresistas. Esa ventaja también estaría a disposición de todo el pueblo multinacional de Abjasia: georgianos, abja-

sios, armenios, rusos, ucranianos, griegos y judíos. Sin embargo, es evidente que sería injusto resolver la cuestión de la situación antes del retorno de los refugiados y las personas desplazadas: georgianos, abjasios, armenios, rusos, ucranianos, griegos y judíos, refugiados que representan dos tercios de la población multinacional de Abjasia.

Supongo que no todos saben que antes del inicio del conflicto armado Abjasia disfrutaba de todos los derechos de una amplia autonomía política, social, económica y cultural, la cual garantizaba plenamente el desarrollo de la identidad nacional del pueblo abjasio. Funcionaba una amplia red de escuelas abjasias, se abrió una universidad abjasia, se publicaban periódicos, revistas y libros en el idioma abjasio; se creó un sistema nacional de radio y televisión; sobre la base de la Constitución de Abjasia funcionaba el más alto órgano legislativo, el Gobierno y la Corte Suprema; y el idioma del Estado, junto con el georgiano y el ruso, era el abjasio.

Se llevaron a cabo negociaciones sobre la ampliación de la competencia de los órganos de poder de Abjasia, pero esto no fue suficiente para los separatistas. Ellos deseaban lograr una total secesión de Georgia y, para obtenerla, no se detuvieron ante el derramamiento de sangre.

Pese a ello seguimos declarando con plena responsabilidad que no hay nada que amenace la estadidad de Abjasia, la identidad nacional del pueblo abjasio ni los intereses de la población multinacional abjasia en su conjunto. Estamos dispuestos a otorgarles derechos aún más amplios siempre y cuando se preserve la integridad territorial de Georgia.

Estamos presentando aquí nuestras propuestas sobre la base amplia y firme de las siete resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, sin salirnos del marco del mandato del grupo de expertos de las Naciones Unidas. Sin embargo, el régimen de Gudauta está desbaratando las negociaciones sobre el estatuto.

Parecía que al haber convenido en participar en las negociaciones, bajo la égida de las Naciones Unidas, los dirigentes de Gudauta habían aceptado respetar, por lo menos, los parámetros esbozados por el Consejo de Seguridad para resolver esta cuestión. Sin embargo, la experiencia que tenemos de todas las reuniones —y un ejemplo de esto es la tercera ronda de negociaciones de Ginebra— demuestra lo contrario.

Cabe preguntarse si nos estamos enfrentando a maniobras dilatorias que tienen la intención de crear un atolladero que socave definitivamente la posibilidad de un arreglo político global y, más importante aún, que excluya la posibilidad de que regresen los refugiados.

De ser así, y de no llegarse a ninguna otra conclusión, entonces ¿cuál debería ser nuestra respuesta ante estos intentos de utilizar a las Naciones Unidas como cobertura para esconder el desmembramiento final del territorio de un Estado Miembro de las Naciones Unidas?

Yo diría que la respuesta es la siguiente: únicamente la determinación de actuar de una manera tal que se prive a los oponentes de la paz y de un arreglo de la oportunidad de manipular una serie de cuestiones bastante complejas. Para hacerlo, como mínimo, hay que deshacer —deshacer, no cortar— el nudo gordiano de la solución; introducir en la región fuerzas de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas; y lograr progresos en las negociaciones sobre la situación política de Abjasia. Después de todo, en varias oportunidades nos hemos convencido de que mediante los llamados esfuerzos de Gudauta está resultando imposible lograr progresos en esta dirección.

Es inadmisible que los 300.000 refugiados y personas desplazadas, así como la idea misma de una solución política, se conviertan en rehenes de la falta de buena voluntad de una de las partes y de un grupo de personas.

Una cuestión clave para nosotros es su retorno pacífico a sus tierras nativas, garantizado por medidas especiales que salvaguarden su seguridad, sus derechos e intereses. Sin esto, la paz en la región no es posible. Una es imposible sin la otra y, en general, todo esto es imposible sin el despliegue en la zona del conflicto de fuerzas armadas de la Organización. En cuanto a la situación política de Abjasia, hay un mandato, dado sobre la base del Memorándum de Entendimiento de Ginebra, dentro de cuyo marco una parte está actuando y la otra no desea actuar.

Este no es el único círculo vicioso que debe romperse. Hay dos modelos opuestos —dos conceptos, dos enfoques— sobre la utilización de las fuerzas armadas de las Naciones Unidas en la zona del conflicto.

En primer lugar, en todas las propuestas de la parte abjasia, el tema principal es la idea de separar a las partes en el conflicto a lo largo del río Inguri. Las tropas las separarían, sin interferir en los acontecimientos que tienen lugar en el territorio que está bajo el control de cada parte. Nosotros estaríamos de acuerdo con una solución de ese tipo de no ser por los numerosos y recientes testimonios muy apremiantes que indican que, primero, esto tendería a

subrayar el hecho de la secesión de parte del territorio de Georgia y la modificación de la composición demográfica de la población de Abjasia; y, segundo, convertiría al régimen de Gudauta en amo supremo del destino de los refugiados y las personas desplazadas que están retornando. Sobre la base de su reciente experiencia amarga no retornarán a un lugar en donde nada ni nadie puede garantizar su seguridad, la preservación de sus vidas y la protección de sus derechos civiles, personales y de propiedad.

Los acontecimientos ocurridos en Gali reafirman esto. Antes del inicio de la tercera ronda, en Ginebra, las acciones punitivas incluían la destrucción de varios pueblos de la región y la matanza de cientos de personas; y más de 15.000 personas abandonaron las tierras de sus antepasados.

El segundo enfoque es el siguiente. No tenemos nada que dividir ni ninguna razón para dividir nada, con excepción de las competencias. Para nosotros, la condición principal y más importante para una solución pacífica es el retorno pacífico de los refugiados y de las personas desplazadas por la fuerza. La continuación de la "depuración étnica" en la región de Gali ha demostrado que Gudauta no desea o no puede proporcionarles garantías de seguridad. En relación con el hecho de que los dirigentes de Gudauta exigían que se les investigara, quiero recordarles la resolución aprobada el 31 de enero de 1994, conforme a la cual el Consejo de Seguridad reconoció,

> "... el derecho de todos los refugiados y las personas desplazadas que han sido afectados por el conflicto a retornar a sus hogares, sin requisito previo, en condiciones de seguridad ..." (*resolución 896 (1994), párr. 11*)

La creación de estas condiciones de seguridad es problemática en una atmósfera de anarquía, caos y arbitrariedad. No puede ni debe ser confiada a una de las partes, cuya capacidad para cumplir con sus obligaciones contraídas y ponerlas en vigor está en duda, por decirlo suavemente. Por lo tanto, en nuestra opinión, la única forma de lograr una solución política pacífica es mediante el despliegue en la zona del conflicto, en todo el territorio comprendido entre los ríos Inguri y Psou, de fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz, a fin de promover una solución de los objetivos siguientes: la desmilitarización plena y por etapas de la zona de conflicto; el despliegue de observadores internacionales y la creación de las condiciones adecuadas para que puedan cumplir con sus obligaciones sin trabas; el retorno voluntario y digno, sin condiciones previas, de las personas desplazadas y los refugiados a sus hogares en Abjasia; la devolución de sus viviendas, terrenos y propiedades de las que fueron despojados; la retirada de las regiones a las que retornarán los refugiados y las personas desplazadas de todas las unidades armadas, con excepción de las fuerzas armadas de las Naciones Unidas; y la cesación de la práctica criminal de la discriminación por nacionalidad y, en particular, de la continuación de la "depuración étnica", cuyo objetivo es cambiar la composición demográfica.

Nuestro plan para lograr un arreglo político amplio en Abjasia, República de Georgia, incluye la celebración de elecciones, bajo supervisión internacional, que conduzcan al establecimiento de nuevos órganos de poder; al establecimiento, antes de las elecciones, de un directorio internacional con la participación de las partes, un representante de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Federación de Rusia, el Grupo "Amigos de Georgia", y otros Estados Miembros de las Naciones Unidas; y al establecimiento de una administración conjunta provisional para Abjasia que desempeñe funciones ejecutivas, actuando bajo el liderazgo del directorio internacional.

Se establecería un órgano internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con la Federación de Rusia como facilitador y con la participación de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), conjuntamente con el directorio internacional y el Gobierno de la República de Georgia; ese órgano establecería y aplicaría un programa para la recuperación económica de Abjasia. Informo al Consejo de que he proporcionado al Presidente del grupo de expertos de las Naciones Unidas, Sr. Giorgio Malinverni, una propuesta dirigida al lado abjasio para que envíe a sus representantes a participar en la redacción de una nueva constitución para la República de Georgia.

Los miembros del Consejo saben que mis propuestas para la utilización de fuerzas de mantenimiento de la paz en Abjasia cuentan con el apoyo del Presidente de Rusia, Boris Yeltsin. Hace poco menos de un mes, se informó al Consejo de Seguridad de nuestro mensaje conjunto, que decía en parte que:

> "En el curso de las conversaciones celebradas en Ginebra bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con ayuda de Rusia, se hizo evidente que solamente el apoyo exterior que proporcionaría el despliegue de una fuerza neutral de mantenimiento de la paz en la zona del conflicto podría afianzar el proceso político, lo que

llevaría a una estabilización de la situación, gradual pero constante.” (*S/1994/125, anexo*)

Es un hecho que, mientras afirman estar a favor de un arreglo, sus oponentes en realidad están obstaculizando el logro de un acuerdo. No es difícil prever que harán todo lo posible por evitar el regreso de los refugiados y personas desplazadas. Cualquier retraso en el despliegue de tropas de las Naciones Unidas a la zona del conflicto tendrá un efecto lesivo sobre la suerte de los 300.000 exiliados, cuya situación desesperada les podría impulsar a realizar acciones espontáneas.

Quiero que el Consejo tenga en cuenta todas estas opiniones cuando tome una decisión.

Permítaseme repetir que el conflicto que intentamos extinguir no puede considerarse un fenómeno aislado o local. Se inició en la intersección de las arterias más sensibles de una región amplia, arterias a través de las cuales fluyen impulsos destructivos hacia los países adyacentes, desestabilizando la situación en la zona meridional de Rusia y transformando el Cáucaso, con sus otros conflictos no menos serios, en otro polvorín amenazante. Este conflicto existe en el contexto de la amplia gama de alteraciones de la seguridad internacional que abarcan al Oriente Medio y a otras regiones. Al poner fin a este conflicto, el Consejo debilitaría significativamente la fuerza destructiva de esa tendencia. Enviaría un aviso a todos los que están intentando supeditar los principios de la democracia a los instintos relacionados con la “sangre y la tierra” y al ultranacionalismo y la incitación a la guerra. A su vez, esto enseñaría una lección concreta a los proponentes de un separatismo agresivo que amenaza con provocar en el mundo una reacción en cadena de fragmentación.

Si el Consejo no hace esto, se daría a esas fuerzas un nuevo impulso y se fomentaría su confianza en su impunidad y en su capacidad de retar abiertamente a la comunidad internacional sin recibir respuesta y de ignorar su voluntad y sus decisiones, pisoteando así el destino de países y pueblos.

Quisiera que el Consejo considere este problema dentro del contexto de una situación más amplia a través del prisma de los tres factores interrelacionados de la paz, el desarrollo y la democracia, que el Secretario General ha afirmado son las prioridades fundamentales de la humanidad hoy día.

Sr. Vorontsov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): En primer lugar, quiero dar la bienvenida al Consejo de Seguridad a un estadista destacado, Presidente del Parlamento y Jefe de Estado de la República de Georgia, Eduard Ambrosevich Shevardnadze.

La delegación de Rusia ha escuchado con mucha atención la declaración que acaba de efectuar el Jefe de Estado de Georgia. Estamos de acuerdo con su conclusión sobre la necesidad de que la comunidad internacional tome medidas activas inmediatas para proporcionar asistencia a fin de abordar el conflicto en Abjasia.

La Federación de Rusia confirma su grave preocupación por el hecho de que continúa sin resolverse el conflicto en Abjasia, con sus inminentes e importantes temas relacionados con el logro de una solución política y con los problemas humanitarios, especialmente el retorno de cientos de miles de refugiados y desplazados a sus hogares. Esto plantea una verdadera amenaza de nuevos derramamientos de sangre a gran escala. Está claro que la reanudación de los enfrentamientos armados provocaría miles de muertes, la destrucción de un gran número de propiedades y la grave desestabilización de la situación en la República de Georgia y en toda la región del Cáucaso.

Para evitar esta tragedia, la comunidad internacional debe tomar medidas fuertes en apoyo pleno al proceso de paz. Consideramos que es extremadamente importante que el Consejo de Seguridad responda en forma positiva a las frecuentes peticiones de los dirigentes de la República de Georgia y del lado abjasio para que se lleve a cabo inmediatamente una operación de mantenimiento de la paz a escala completa en la zona del conflicto en Abjasia.

La Federación de Rusia concede gran importancia al progreso en las negociaciones, especialmente por lo que respecta al logro de un acuerdo para un arreglo amplio sobre la base del respeto incondicional de la integridad territorial en Georgia y el respeto y garantías de la estadidad y condición multiétnica del pueblo de Abjasia. Como facilitador, apoyamos activamente los esfuerzos del Secretario General y su Enviado Especial, en cooperación con el Presidente actual de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), para impulsar el proceso a fin de lograr un amplio arreglo político del conflicto.

A este respecto, deseo expresar nuestro aprecio especial al Enviado Especial del Secretario General para Georgia, Embajador Edouard Brunner. Por medio de sus esfuerzos enérgicos e incansables y su tremenda capacidad diplomática, ha buscado activamente soluciones de avenencia sobre las cuestiones básicas de un arreglo político del

conflicto. Pensamos, y la actual ronda de negociaciones en Nueva York lo confirma, que los esfuerzos del Embajador Brunner nos mostrarán el camino para hallar un acuerdo aceptable por ambas partes que proporcione la base para abordar el conflicto.

Al mismo tiempo, el Presidente y el Gobierno de la Federación de Rusia están convencidos de que para promover el proceso de paz, para que éste tenga éxito y para que finalmente sea irreversible es fundamental que se desplieguen rápidamente fuerzas de mantenimiento de la paz en la zona del conflicto abjasio. Es evidente que no se podrá lograr una solución definitiva de la situación política abjasia mientras más de la mitad de la población esté fuera de Abjasia y mientras se desplieguen esfuerzos para cambiar su composición étnica.

La Federación de Rusia está totalmente de acuerdo con la posición del Gobierno de Georgia de que sólo el despliegue de fuerzas de mantenimiento de la paz en la zona de conflicto puede asegurar en forma efectiva el mantenimiento de la cesación del fuego, garantizar la seguridad del regreso de los refugiados y las personas desplazadas y lograr que las partes apliquen los acuerdos alcanzados. Esto se refiere en particular a la separación y al desarme de las fuerzas armadas de las partes y a la retirada de todas las unidades que vinieron de otras regiones a participar en el conflicto.

La Federación de Rusia apoya la propuesta de que se despliegue de inmediato una fuerza de mantenimiento de paz en la zona de conflicto abjasia. Toda pérdida de tiempo puede perjudicar las posibilidades de resolver el conflicto. La comunidad internacional no debe permitir un mayor derramamiento de sangre.

Sr. Inderfurth (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Presidente Shevardnadze: En nombre del Gobierno y del pueblo de los Estados Unidos me es grato darle la bienvenida a Nueva York y a las Naciones Unidas. Si bien esta es su primera visita como líder de Georgia independiente, usted conoce bien el Consejo y el escenario mundial.

El nombre de Eduard Shevardnadze quedará vinculado para siempre a los enormes cambios de la historia reciente: el surgimiento de la democracia en Europa oriental, la eliminación de la gran división entre el Este y el Oeste, la disminución de la carrera armamentista nuclear y la iniciación de un nuevo espíritu de cooperación en este Consejo.

Debemos también recordar las circunstancias en las que el Sr. Shevardnadze dejó su cargo. Renunció por principio, advirtiendo de manera exacta y elocuente que la política de la reacción se volvería a afirmar en la ex Unión Soviética. Pero finalmente prevalecieron las fuerzas de cambio que el Sr. Shevardnadze había adoptado y formulado.

Hace apenas pocos años que el Ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze ayudó a guiar a su antiguo país hacia una nueva era. Hoy, el Presidente Shevardnadze nos pide ayuda para hacer frente a los desafíos que su país, recientemente independizado, enfrenta en este período de turbulencia, transición y cambio.

Para Georgia, al igual que para muchas de sus repúblicas hermanas, el paso de república dependiente a Estado independiente es difícil. Georgia se ha visto acosada por la guerra civil, las distorsiones económicas y los conflictos étnicos. El Gobierno del Sr. Shevardnadze se ha esforzado por abordar esos problemas, pero los recursos son limitados. El pueblo de Georgia atraviesa enormes dificultades. Como defensor de la democracia, mi Gobierno está dispuesto a prestar asistencia y a instar al Consejo a que también haga lo posible por ayudar.

El desafío más urgente es encontrar la manera de resolver la amarga guerra que tiene lugar en Abjasia, dentro de Georgia. Ese conflicto, que ha causado demasiados sufrimientos a ambas partes ha generado miles de refugiados georgianos, lo que impone una carga a los escasos recursos de Georgia y hace peligrar aún mas su estabilidad. En muchos casos esos refugiados fueron expulsados deliberadamente de sus hogares y han tenido que sobrevivir un invierno muy crudo en regiones montañosas alejadas. Deberíamos hacer todo lo posible por ayudarlos a regresar, con rapidez y dignidad. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) y otras organizaciones de asistencia internacionales se están esforzando por aliviar los sufrimientos y preparar la repatriación. Pero sólo un acuerdo político y un compromiso auténtico de parte de las autoridades abjasias de protegerlos pueden ofrecer la seguridad fundamental que necesitan.

Mi Gobierno declara con la mayor firmeza que apoya la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Georgia. Celebramos los esfuerzos de las Naciones Unidas por alentar a que se llegue a un acuerdo entre las fuerzas abjasias y el Gobierno de Georgia. Esperamos que las partes puedan llegar a un acuerdo que incluya una cesación del fuego duradera y el regreso de los refugiados. Si ello sucede, nos sentiríamos inclinados a apoyar una operación cuidadosamente definida de mantenimiento de la paz de las

Naciones Unidas en Georgia, si se cumplen ciertas condiciones, y alentaríamos a otros gobiernos a que se nos unan. Quiero añadir que los Estados Unidos reconocen que esta cuestión es urgente.

A ese respecto, tomo nota de que el Gobierno del Sr. Shevardnadze ha indicado que está dispuesto a negociar sobre una autonomía amplia para Abjasia. Debe estar dispuesto a definir detalladamente la manera en que la autonomía se ejercería. Pero las fuerzas abjasias también deben reconocer con palabras y hechos la integridad territorial de Georgia. Los elementos de una solución existen, pero son las partes las que tienen que integrarlos.

En Georgia, en la actualidad, están en juego principios importantes. Son principios cuya importancia es aún mayor en el mundo cambiante de hoy posterior a la guerra fría. Lo que hagamos aquí será observado cuidadosamente por las demás minorías de Georgia y de otras regiones con dificultades en la ex Unión Soviética. La falta de acción alentaría a quienes tengan quejas a recurrir a la violencia, lo que crearía un vacío de poder que seguramente no tardaría en llenarse e invitaría regresar a las divisiones del pasado.

Georgia necesita también nuestra asistencia económica y humanitaria. Sin ella, las dificultades finalmente anularán todos nuestros esfuerzos políticos y de mantenimiento de la paz. Durante este año, mi Gobierno ha prometido 70 millones de dólares de los EE.UU. de asistencia humanitaria. Otros gobiernos también están ayudando a Georgia. Pedimos a todos los Estados Miembros que se sumen a los contribuyentes. A lo largo de los siglos, el pueblo de Georgia ha demostrado repetidas veces su flexibilidad y fortaleza. En estos tiempos difíciles tanto ellos como nosotros podemos confiar en la experiencia, la sabiduría y el espíritu de avenencia que Eduard Shevardnadze ha manifestado con tanta frecuencia durante su distinguida carrera.

Sir David Hannay (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): Mi delegación se une a las otras delegaciones en dar la bienvenida al Sr. Shevardnadze al Consejo de Seguridad. Mi Gobierno ha observado con admiración el valor con que el Sr. Shevardnadze ha dirigido a su pueblo y ha tratado de restablecer el orden en Georgia. Han pasado sólo 20 meses desde que el Consejo, en su resolución 763 (1992) acogió con beneplácito a la República de Georgia como Miembro de las Naciones Unidas. Los desafíos que ese país ha enfrentado durante estos 20 meses han sido muy graves. Rendimos un homenaje al Sr. Shevardnadze y al pueblo de Georgia por la determinación y el patriotismo con que han enfrentado esos retos.

Mi Gobierno ha desempeñado su papel, al igual que muchos otros, y ha ofrecido asistencia humanitaria a Georgia en este período de grandes dificultades y necesidades. También nos hemos esforzado por ayudar a resolver los problemas políticos subyacentes como parte del Grupo “Amigos de Georgia” del Secretario General. El apoyo al Secretario General refleja nuestra profunda preocupación por la situación que reina allí, y en particular por las dificultades de los cientos de miles de refugiados y la amenaza constante de que se reanuden los combates.

Mi Gobierno comparte la opinión del Secretario General, expresada en su informe del 3 de marzo, de que las situaciones que existen en los Estados recientemente independizados de la ex Unión Soviética merecen la misma atención de las Naciones Unidas que los problemas de otras regiones. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) y otros organismos de las Naciones Unidas deben desempeñar un papel clave en Georgia. El Consejo de Seguridad, mediante sus resoluciones, estableció la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG), que está encargada de mantener contacto con las partes en conflicto en Abjasia y de contribuir a la aplicación de los acuerdos alcanzados entre ellas. El Secretario General y su Enviado Especial han desplegado esfuerzos incansables para llevar adelante las negociaciones entre las partes.

Mi Gobierno comprende y aprecia el sentido de urgencia que expresaron el Sr. Shevardnadze y el Gobierno de Georgia, así como su deseo de que haya un compromiso aún más sustantivo de la comunidad internacional mediante una operación internacional de mantenimiento de la paz. El Consejo deberá considerar esa cuestión antes del fin de este mes, cuando examine el informe del Secretario General solicitado en virtud de la resolución 901 (1994). Sin embargo, es fundamental que antes de que el Consejo apruebe una operación de mantenimiento de la paz exista un marco político sustantivo y se hayan realizado claros progresos hacia una arreglo político. Asimismo, debe haber claridad en cuanto al mandato que podría darse a las fuerzas de mantenimiento de la paz en cuestión, que debe evitar la simple consolidación del statu quo.

Esta semana se han llevado a cabo negociaciones en Nueva York con miras al logro de ese arreglo político. Admitiría con franqueza que mi delegación se ha sentido desilusionada debido a que no se han realizado más progresos en estas negociaciones. Sin embargo, tomamos nota de

que surgen algunos puntos de acuerdo, por ejemplo respecto del fortalecimiento de los arreglos sobre la cesación del fuego y la forma más oficial que debe dárseles. No obstante, en otras cuestiones clave sigue existiendo falta de precisión, lo que nos preocupa. Mi delegación espera que esas negociaciones se continúen con urgencia, entre otras cosas con miras a aclarar cuestiones clave que es preciso definir antes de que pueda emprenderse una operación de mantenimiento de la paz, y a asegurar un acuerdo satisfactorio que permita el retorno rápido e incondicional de los refugiados a sus hogares.

Para concluir, quisiera recalcar dos cuestiones. Primero, a mi juicio la comunidad internacional no tendrá mucha paciencia si una parte en las negociaciones en curso crea obstáculos en su camino para ganar tiempo y consolidar su posición. Segundo, toda solución del problema debe respetar la integridad territorial de Georgia y asegurar los intereses de todas las comunidades multiétnicas de Abjasia. El único modo de lograr estabilidad a largo plazo en la región es un acuerdo satisfactorio para ambas partes que respete esos principios.

Sr. Kovanda (República Checa) (*interpretación del ruso*): A la delegación checa le complace haber tenido la oportunidad de escuchar la declaración del Presidente Shevardnadze por dos razones diferentes.

En primer lugar, nos preocupa en especial lo que ocurre en Georgia. Unen a nuestros países antiguos vínculos de amistad. Por cierto, los dos países tienen algunos elementos en común. Desde el punto de vista geográfico, por ejemplo, observamos que Tbilisi y Praga son prácticamente equidistantes de Moscú. También hay importantes paralelos históricos. Hace aproximadamente 70 años, las fuerzas del comunismo internacional destruyeron el joven Estado de Georgia, que acababa de liberarse del gobierno zarista. Hace aproximadamente medio siglo, esas mismas fuerzas del comunismo internacional destruyeron la democracia en la ex Checoslovaquia, que acababa de ser liberada del nazismo.

Actualmente ambos países se benefician del nuevo ambiente de libertad y democracia de la era posterior a la guerra fría. De hecho, no podemos olvidar el papel personal que desempeñó el Presidente Shevardnadze en su logro y le expresamos debido respeto por ello.

Por lo tanto, no fue fortuito que en su camino a Nueva York el Presidente Shevardnadze se detuviera en Praga, donde se reunió con el Presidente checo, Vaclav Havel. Tampoco es fortuito que mi delegación haya seguido los acontecimientos en Georgia con especial interés y que desee ayudar en toda forma posible. En cuanto a las observaciones concretas sobre la situación en Georgia y los medios que el Consejo de Seguridad podría hallar para contribuir a aliviarla, la delegación checa se reserva el derecho de hablar sobre ello en una etapa futura.

(*continúa en inglés*)

Empero, hay una segunda razón por la que nos complace haber tenido la oportunidad de escuchar la declaración del Presidente Shevardnadze, y esto se relaciona con el estilo de trabajo del Consejo.

A veces los Estados Miembros de las Naciones Unidas comentan que el Consejo de Seguridad adopta decisiones sin que las partes interesadas tengan la oportunidad de presentar su posición al Consejo. Como consecuencia de ello, se considera que el Consejo no trabaja con suficiente transparencia y comunicación. Este es un motivo de gran preocupación para nosotros. No obstante, a través de su Presidente, Georgia ha podido contribuir en forma sustantiva a las deliberaciones del Consejo que están por celebrarse. Esto indica que, cuando es necesario, pueden hallarse los medios de prever oportunamente la contribución de los miembros y usted, Sr. Presidente, contribuyó a hallar tales medios en muchas ocasiones. Al respecto, mi delegación espera que la sesión de hoy sea un presagio de lo que vendrá y que en ocasiones futuras el Consejo también encuentre modos imaginativos e innovadores de escuchar las preocupaciones de los miembros.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*interpretación del inglés*): El Consejo de Seguridad se siente honrado por la presencia del Jefe de Estado de Georgia, Su Excelencia el Sr. Eduard Shevardnadze. Quiero darle la más cálida bienvenida en nombre del Gobierno del Brasil.

Esta sesión se ha convocado cuando ingresamos en una etapa sumamente importante de las negociaciones tendientes a lograr un amplio arreglo político del conflicto. La comunidad internacional está dispuesta a desempeñar el papel que le corresponde para contribuir al logro de ese objetivo. Al respecto, mi delegación rinde homenaje a los esfuerzos diplomáticos desplegados por el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Edouard Brunner, quien ha desempeñado un importante papel en el progreso logrado hasta la fecha. También agradecemos a la Federación de Rusia el papel que desempeña en su carácter de mediador del proceso de paz.

A juicio de mi delegación, el principio de la integridad territorial de Georgia debe mantenerse como pauta de las negociaciones. Mi delegación está firmemente convencida de que para promover el proceso de paz deben respetarse plenamente la integridad territorial y la soberanía de la República de Georgia, como se establece en resoluciones anteriores del Consejo sobre esta cuestión.

Tomamos nota de que ambas partes apoyan el pronto despliegue de una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Abjasia, aunque con algunas diferencias en cuanto a las modalidades. Apoyamos el despliegue de dicha operación como elemento crucial de un arreglo amplio del conflicto político.

Nos preocupan profundamente los informes sobre cientos de miles de refugiados y personas desplazadas en Georgia como consecuencia de la lucha. Esos refugiados y personas desplazadas tienen el derecho de regresar a sus hogares permanentes en condiciones de seguridad. El deterioro de la situación humanitaria sobre el terreno agrega un nuevo elemento de trágica urgencia, que merece la pronta atención de la comunidad internacional y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

La delegación del Brasil continuará siguiendo de cerca los acontecimientos en Abjasia, esperando que se logre un pronto arreglo general del conflicto mediante negociaciones políticas en las que las partes interesadas participen de buena fe.

Sr. Li Zhaoxing (China) (*interpretación del chino*): En primer lugar, quisiera dar la bienvenida en nombre de la delegación china a Su Excelencia el Sr. Eduard Shevardnadze, Presidente de la República de Georgia, a esta sesión oficial de hoy del Consejo de Seguridad y agradecerle el informe introductorio sobre la situación en Georgia. Su declaración ayudará a los miembros del Consejo a comprender mejor la situación actual en Georgia.

Desde que estalló el conflicto en Abjasia, en la República de Georgia, la situación humanitaria en Georgia se ha deteriorado continuamente, con un marcado aumento de refugiados y personas desplazadas, causando enormes pérdidas de vidas y bienes. En su informe de fecha 3 de marzo de 1994, el Secretario General señaló que sin un progreso político rápido la lucha se reanudaría pronto y podría extenderse a otras partes de la región del Cáucaso. Esto es motivo de profunda preocupación para la delegación china.

La delegación china siempre ha promovido el arreglo de controversias mediante negociaciones pacíficas. A nuestro juicio, en el proceso de paz tendiente al arreglo amplio de la cuestión de Georgia la comunidad internacional debe respetar la independencia, soberanía e integridad territorial de la República de Georgia. Al mismo tiempo, deben garantizarse los intereses de los diversos grupos étnicos de Abjasia.

A través de la mediación del Secretario General y de su Enviado Especial, las partes en el conflicto ya han celebrado tres rondas de conversaciones y han logrado algunos progresos. No obstante, hemos tomado nota también de que hay aún muchas cuestiones pendientes en el proceso de paz. Por consiguiente, abrigamos la esperanza de que las partes involucradas aprovechen la oportunidad y traten de lograr soluciones adecuadas en las conversaciones sustantivas en curso. Instamos a las partes involucradas a poner en práctica en forma inmediata una cesación del fuego, a repatriar a la mayor brevedad a los refugiados y las personas desplazadas y a crear condiciones que permitan que las Naciones Unidas puedan seguir desempeñando en Georgia su función de asistir a las dos partes en conflicto a efectos de que sigan promoviendo el proceso de paz en aras de una solución política amplia de la cuestión de Georgia.

Sr. Pedauye (España): Mi delegación quiere unirse a las que han intervenido anteriormente para expresar nuestra satisfacción por la presencia hoy en este Consejo del Presidente Shevardnadze, a quien deseo transmitir, en nombre de las autoridades españolas, un mensaje de solidaridad y aliento. Estamos convencidos de que gracias a su coraje y valor personal, sus capacidades de dirección y cualidades de estadista reconocido, la República de Georgia podrá lograr pronto la deseada paz y estabilidad.

El Consejo de Seguridad, en anteriores resoluciones, ha señalado de una forma muy clara y explícita que la situación en Georgia constituye una amenaza para la paz y la estabilidad en la región. Asimismo, ha reafirmado con toda claridad que la soberanía e integridad de la República de Georgia deben ser respetadas y no pueden ser objeto de discusión. La delegación española quiere subrayar la importancia que debe concederse al respeto del principio de la soberanía e integridad territorial, como se señala explícitamente en la resolución 896 (1994), de 31 de enero, en la cual se indica que el progreso que se haga por las partes en las negociaciones debe tener en cuenta el respeto a este principio y que el estatuto político futuro de Abjasia debe tener muy en cuenta ese respeto.

Desde este punto de vista, consideramos muy preocupante que los dirigentes abjasios sigan proclamando que su objetivo es la independencia, y que lo hagan públicamente utilizando los medios de comunicación —y concretamente la televisión y la radio— de Sujumi. Nos preocupa asimismo que la situación en Georgia haya empeorado y que se hayan recrudecido los combates en la región de Gali justo en el mismo momento en que se celebraba la reunión del grupo de expertos en Moscú a principios de febrero.

Creemos que deben ser redoblados los esfuerzos para lograr una solución negociada a este conflicto que respete los principios establecidos por este Consejo. Si no se logran pronto progresos políticos, la lucha puede intensificarse. Corremos el riesgo, como lo ha señalado en su intervención el Presidente Shevardnadze —incluso el serio peligro, como dice el Secretario General—, de que el conflicto pueda extenderse a otras partes de la región del Cáucaso, una región de extraordinaria importancia estratégica.

En determinadas circunstancias, el Consejo de Seguridad debería considerar la posibilidad de establecer una fuerza de mantenimiento de la paz en Georgia. Es de lamentar que estas condiciones no existan en la actualidad, como ha señalado el Secretario General en su informe de 3 de marzo (S/1994/253). Confiamos en que esta situación cambie pronto, en cuyo caso España —a pesar de la escasez de medios de la Organización y la dificultad de adquirir por parte del Consejo nuevos compromisos en el mantenimiento de la paz y la seguridad— está dispuesta a considerar la posibilidad de que el Consejo apruebe una nueva operación de mantenimiento de la paz para Georgia con el apropiado mandato. Esto es algo que el Secretario General esperamos pueda informar favorablemente con la máxima prontitud. De esta forma se facilitaría el retorno de los refugiados en condiciones de seguridad, se permitiría la vigilancia del respeto del alto el fuego y comenzaría así a andarse por el camino que permita la vuelta a la normalidad en la República de Georgia.

Antes de acabar, quisiera señalar que es necesario resolver el conflicto sobre las bases de un compromiso. El Gobierno del Presidente Shevardnadze ya ha indicado su voluntad de negociar un estatuto de autonomía para la región de Abjasia. Corresponde ahora a la parte de Abjasia hacer unos esfuerzos también en aras de este compromiso, siendo consciente de que la comunidad internacional, representada en este Consejo, vigila muy de cerca la evolución de esta situación.

Sr. Cárdenas (Argentina): Agradezco, en nombre de mi delegación y del pueblo de la República Argentina, la presencia del Presidente Shevardnadze y su intervención frente al Consejo de Seguridad para referirse a la situación en Georgia. Su visión, que respetamos mucho, nos es particularmente útil para la evaluación de la crisis que hoy afecta a su país. Lo exhortamos, y a través de él a todo su pueblo, a continuar en sus esfuerzos por tratar de alcanzar, respetando la integridad territorial de Georgia, una solución pacífica y duradera en el marco de fórmulas que sean capaces de integrar a su pueblo, incluyendo a sus minorías, sobre la base del respeto y la tolerancia.

Reconocemos muy en particular su mención acerca de la necesidad de respetar, en cualquier circunstancia, el derecho humanitario internacional, tantas veces violentado en otros escenarios en los últimos tiempos. También su clara condena a la exacerbación de las pasiones como fuente de conflictos que hoy desestabilizan a la humanidad y a todos nos preocupan por igual. Aunque a veces cuesta comprenderlo, frente a ellas el único antídoto es una difícil mezcla de tranquila firmeza y renovada tenacidad, pero también consenso mínimo. Confiamos en que ella estará siempre presente en el escenario de esta crisis, a la que desde el Consejo estamos abocados.

El Presidente (*interpretación del francés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Francia.

Sr. Presidente Shevardnadze: Mi Gobierno acoge con satisfacción el hecho de que usted esté presente hoy en Nueva York. Se siente complacido de que sea usted quien preside los destinos de su país, y se alegra en forma particular por el hecho de ver en ese cargo a una personalidad como la suya, conocida por su compromiso al servicio de la paz.

Ante todo, quiero asegurarle el apoyo total de mi Gobierno al proceso de negociación en curso, destinado a poner fin al dramático conflicto que padece su país y, por consiguiente, a los terribles sufrimientos de su población. Como usted sabe, Francia no ha escatimado esfuerzos para contribuir al éxito del proceso de paz iniciado en Ginebra. Puede estar seguro de que seguiremos aportando nuestra contribución en la búsqueda de una solución del conflicto.

En esta ocasión, mi Gobierno desea enviar un mensaje muy claro sobre tres cuestiones de principio: la integridad territorial de la República de Georgia, el retorno de las personas desplazadas y de los refugiados a Abjasia (República de Georgia), y las modalidades de una operación de mantenimiento de la paz.

En efecto, no podría haber un arreglo sin un acuerdo sobre una fórmula que sea compatible con el respeto de la integridad territorial de la República de Georgia. Sin duda alguna los arreglos constitucionales destinados a favorecer un arreglo político podrían provenir del proceso de negociación. A ustedes les corresponderá decidir. No obstante, a juicio de mi Gobierno, se excluye el transigir sobre el principio del respeto de la integridad territorial de su país en el marco del arreglo final que se acuerde.

También tiene una enorme importancia la cuestión del retorno de las personas desplazadas y de los refugiados. Debe hacerse todo lo posible para que este retorno pueda efectuarse en las mejores condiciones. No se trata solamente de un problema humanitario doloroso que debe solucionarse para hacer desaparecer el sufrimiento de las poblaciones afectadas y restablecerles sus derechos sino que se trata también de una cuestión política de fondo. La modificación por la fuerza de la composición étnica de Abjasia, República de Georgia, es inaceptable. El retorno de las personas desplazadas y de los refugiados constituye otra condición de fondo de un arreglo político.

Quiero destacar la esperanza depositada en el proceso de negociación que está en curso. En este sentido, apreciamos muchísimo las acciones y los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General, el Embajador Brunner. Mi Gobierno desea que las negociaciones puedan verse coronadas por el éxito. Desea poder constatar rápidamente el logro de progresos sustantivos hacia un arreglo político que puedan permitir al Consejo de Seguridad adoptar una decisión sobre el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz en su país. Como usted sabe, mi Gobierno está a favor del principio de una operación de este tipo. En este sentido, deseo recordar que esta operación deberá ajustarse a las reglas habituales que rigen las intervenciones de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento de la paz, especialmente en lo que se refiere a la definición del mandato, la composición y el mando de la fuerza y la financiación de la misma.

Le reitero, Sr. Presidente, mi beneplácito por la oportunidad que ha dado al Consejo de Seguridad de escucharlo en este momento crucial para el futuro de su país.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más oradores inscritos en la lista para esta sesión. La próxima sesión del Consejo de Seguridad para continuar examinando el tema del orden del día se fijará después de las consultas celebradas con los miembros del Consejo.

Se levanta la sesión a las 13.45 horas.